

EL SERVICIO VASCO DE INFORMACIÓN, LA INTELIGENCIA ESTADOUNIDENSE Y LATINOAMÉRICA: LA OPERACIÓN CARIBE (1959-1960)¹

David Mota Zurdo

Universidad Isabel I

david.mota@uii.es

ORCID: 0000-0002-9578-8069

Introducción

En 2005, José María Gamboa, veterano de la Segunda Guerra Mundial, sostuvo en una entrevista que los Aliados no traicionaron a los nacionalistas vascos durante la Guerra Fría, ni siquiera cuando condenas formales como la Nota Tripartita de 1946 y los bloqueos al régimen de Franco fueron superados por la nueva orientación de su política exterior hacia España. A su juicio, puesto que nunca había habido una promesa firme de los norteamericanos en la que se comprometieran a derrocar al franquismo y devolver a Euskadi su autonomía, los nacionalistas vascos debían continuar luchando por la democracia y la libertad sin esperar contraprestación, ya fuera luchando contra el fascismo y el nazismo o haciendo frente a los soviéticos como sucedió durante la Guerra Fría. Gamboa, en consonancia con la estrategia atlantista que mantuvo el Gobierno vasco dirigido por el lehendakari José Antonio Aguirre entre 1939 y 1960, insistía en que había que entender la postura estadounidense: en aquellos momentos su principal objetivo era defender a Europa de la amenaza comunista, de ahí que se acercara a España para establecer allí una base norteamericana desde la que hacer frente a los soviéticos. Según argumentaba, la

democratización de España tuvo entonces que quedar aplazada para fortalecer el continente europeo tras la posguerra y que así este no cayera en las garras del oso ruso.² Con ciertos matices, la posición de Gamboa fue muy similar a la mantenida por Antón Irala y Jesús Galíndez durante la década de 1950, especialmente tras la firma de los pactos de Madrid de 1953, a raíz de los cuáles la ayuda económica y militar norteamericana a España comenzó a ser efectiva.

Se trató de una postura pro-estadounidense que vaciló durante las primeras décadas de exilio entre el posibilismo y el pragmatismo, siendo en ocasiones un tanto contradictoria, incluso simple, porque se construyó sobre la siguiente premisa: apoyando a los Aliados, los nacionalistas vascos se ayudaban a sí mismos «a crear un instrumento de lucha para la defensa de nuestros intereses», como confesó Irala.³ Con «instrumento de lucha», el que fuera secretario de la presidencia del Gobierno vasco se refería al Servicio Vasco de Información (SVI) o *Servicios*, una agencia de espionaje que había nacido durante la Guerra Civil como organización auxiliar del PNV, pero que rápidamente había pasado a estar también a las órdenes del Ejecutivo vasco, que dirigía el *jeltzale* José Antonio Aguirre. Una organización que colaboró sin contraprestación política con la *Office of*

Strategic Services (OSS), la Inteligencia Militar y el *Federal Bureau of Investigation* (FBI) durante la Segunda Guerra Mundial, tanto en Europa como en América Latina, con la esperanza de generar una obligación moral a los estadounidenses que provocara una acción determinante contra el franquismo.⁴ En cualquier caso, esta colaboración, cimentada sobre el mutuo interés de derrocar al fascismo y, posteriormente, al comunismo, permitió a los dirigentes vascos «disponer de una eficiente organización clandestina, contar con medios de lucha económicos y ‘de otro tipo’, [y] asistir a la democracia española en la clandestinidad y en las esferas internacionales».⁵

Como han demostrado los principales especialistas, de entre los cuales sobresale Juan Carlos Jiménez de Aberásturi, la colaboración vasco-americana en materia de información funcionó durante toda la Segunda Guerra Mundial, ya fuera a través del *Coordinator Office of Information* (COI), la OSS, el FBI o la *Office of Naval Intelligence* (ONI), entre otras.⁶ Si bien, una cooperación que solo se hizo efectiva cuando los norteamericanos confirmaron los resultados obtenidos por los servicios vascos para otras agencias aliadas como el MI-6 británico y el *Deuxième Bureau* francés. Lo hicieron, además, con muy pocos medios económicos, pues la inversión de los norteamericanos en los informantes vascos fue bastante pequeña, y en muchos casos, como ocurrió con el FBI, no superaron los 4.500 dólares mensuales repartidos entre varios agentes desplegados, como se ha confirmado en recientes investigaciones.⁷

Con todo, la responsabilidad moral a la que habían apelado los nacionalistas vascos para colaborar incondicionalmente con los Aliados durante la contienda no se hizo efectiva tras su final. Tampoco durante los primeros años de la Guerra Fría. Ello, empero, no supuso que la colaboración de los *Servicios* con las diferentes agencias de información norteamericanas

se detuviera, máxime cuando Estados Unidos (EUA) entró en una espiral intervencionista en diferentes latitudes para hacer frente al comunismo. De hecho, según han destacado autores como José Félix Azurmendi, la relación entre el SVI y los norteamericanos se mantuvo durante la Guerra Fría «por convicción y conveniencia», porque los vascos estaban seguros —como también lo estuvieron durante la Segunda Guerra Mundial cuando hicieron frente al fascismo y al nazismo— de que la derrota total del comunismo invalidaría por completo el mantenimiento de cualquier tipo de apoyo estadounidense al franquismo.⁸

En la actualidad, la historia del SVI continúa siendo un terreno con muchos claroscuros, repleto de diferentes versiones sobre un suceso, rumores de supuestas colaboraciones y distorsiones de algunos episodios de la historia de esta organización que se deben principalmente a la escasez de fuentes documentales, al mutismo de los principales protagonistas (muchos de ellos ya fallecidos) y a la influencia ejercida por algunas novelas que han contribuido en cierto modo a dulcificar o a ensombrecer a los agentes de esta organización clandestina. No obstante, ha habido investigaciones monográficas sobre los *Servicios*, como las del citado Jiménez de Aberásturi y de este con Moreno Izquierdo, las de Oiarzabal y Tabernilla, las de Rodríguez o las realizadas por quien firma este artículo, en las que se utilizaron documentos estadounidenses, franceses, británicos, venezolanos y vascos y gracias a los cuáles nuestro conocimiento sobre los *Servicios* durante la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial es más completo.⁹

Con todo, hoy continuamos sabiendo bastante poco. Apenas hay investigaciones que se hayan aventurado a superar la barrera cronológica de la Segunda Guerra Mundial y las que lo han hecho entran, debido a la falta de fuentes de archivo, en el terreno de la especulación.

Lo cierto es que, a medida que va avanzando el tiempo, cada vez es más difícil dar con los documentos que supuestamente generaron los *Servicios* internamente, y que, según afirmó Antón Aurre, director de la Fundación Sabino Arana en la década de 1990, deberían estar en un baúl de alguna de las localidades vascas próximas a la frontera hispano-gala, guardando «celosamente los secretos de los Servicios de Información del Gobierno de Euzkadi en el exilio».¹⁰

Es por ello por lo que el hallazgo de documentos como los que se dan a conocer en este artículo resulta de especial relevancia para comprender, si bien con cuentagotas, algunas de las actividades en las que participaron directa o transversalmente algunos miembros de los *Servicios* durante la Guerra Fría.¹¹

Para contextualizar adecuadamente estos documentos y entender sus principales tramas, se realizará primero un somero análisis sobre el origen y desarrollo de los *Servicios*, para posteriormente pasar a estudiar su situación durante la Guerra Fría, siguiendo a aquellos autores que se han basado en las *memorias* de los protagonistas y otros documentos. La documentación manejada para este trabajo es de gran trascendencia, porque muestra la complejidad de los contactos vasco-americanos en materia de información después de la Segunda Guerra Mundial.

En este sentido, en las siguientes páginas se examina la historia del SVI desde la Guerra Civil hasta la Guerra Fría a través de bibliografía especializada, de documentación obtenida de los NARA, *National Archives and Records Administration* de College Park (Maryland, EUA), y de documentos inéditos del archivo familiar Sota-Zorraquín

El SVI: de la Guerra Civil a la Guerra Fría

La creación del Gobierno vasco en octubre de 1936, en plena Guerra Civil, permitió que

este actuara como si se tratara de un Estado soberano desde el primer momento. El Ejecutivo autonómico, encabezado por José Antonio Aguirre, estableció su sede en Bilbao, desde donde se dedicó fundamentalmente al esfuerzo bélico, contando para ello con diferentes departamentos (asistencia social, defensa, comercio y abastecimientos) y dedicando especial atención a la acción exterior para así hacer frente a las necesidades de la guerra.¹² Así se entiende que el lehendakari Aguirre encargara a Antón Irala la confección de una red de colaboradores que facilitaran los contactos entre Bilbao y la delegación del Gobierno vasco en Bayona (Francia).¹³ Se trató de un grupo cercano, de confianza, que creó el citado Irala en el otoño de 1936 como apoyo y fuerza de seguridad para el viaje que realizó a Francia, donde compró armas y suministros para el Ejército vasco. Varios de sus componentes, de los que sobresalieron los hermanos Agesta y Micheleña, habían creado poco tiempo antes en Irún una de las primeras células de lo que posteriormente sería el SVI: una organización auxiliar que pese a estar originariamente constituida dentro del PNV pasó rápidamente a integrarse dentro de la estructura del Gobierno vasco sin abandonar su orientación político-ideológica.¹⁴ El trabajo de los agentes del SVI, apoyados por una discreta red de barcos pesqueros dispuesta en el Golfo de Vizcaya, permitió que el contacto entre Bilbao y Bayona fuera regular.¹⁵ Sin embargo, no fue hasta la caída de la capital vizcaína en junio de 1937, que empujó al exilio al Ejecutivo vasco, cuando el SVI pasó a primer plano. Fue entonces cuando la dirección política *jeltzale* y el gobierno autonómico acordaron la creación de un sistema de «correo» entre Bayona y el interior del País Vasco que permitiera conocer de primera mano la evolución del conflicto. Este grupúsculo que operaba entre el interior y el exilio pronto pasó a conocerse como red Álava, en referencia al

grupo de informadores que dirigía el *jeltzale* Luis Álava Sautu.¹⁶ Esta intrincada organización informativa, que tuvo como principales agentes operativos a mujeres (Bittori Etxeberria, Teresa Verdes, Itziar Múgica, Delia Lauroba), consiguió establecer una comunicación fluida entre el exilio y los dirigentes nacionalistas presos en las cárceles franquistas, como Joseba Rezola y Juan Ajuriaguerra.¹⁷

Durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra, el SVI se dedicó a labores de propaganda e información, a la par que se ofreció como agencia de espionaje a las potencias democráticas (Francia, Gran Bretaña y EUA), a las que demostró su capacidad para proporcionar datos estratégicos militares vigilando a los nazis en la Costa Vasca.¹⁸ Los ofrecimientos de estos y otros servicios formaron parte de un proyecto político del Gobierno vasco y del PNV que se basó en conseguir la ayuda de las potencias antifascistas para hacer frente a los sublevados, el mantenimiento de las instituciones vascas en el exilio, la obtención de medios económicos para su supervivencia y la recuperación del autogobierno perdido tras la caída de Bilbao.

El estallido de la contienda mundial en septiembre de 1939 se presentó como una oportunidad para el acercamiento de posiciones entre la agencia de información vasca y los Aliados. La dirección política vasca ofreció a estos sus servicios de espionaje en la lucha contra el totalitarismo en Europa y Latinoamérica, y estableció contactos con el MI-6 y el *Deuxième Bureau*, trabajando para este último hasta la primavera del año 1940.¹⁹ De hecho, la Francia Libre del general De Gaulle se propuso integrar al SVI como una de sus principales agencias en el Norte de África, por su potencialidad como organización propagandística y por la posibilidad de cubrir sus operativos bajo fachada española.

La relación con el MI-6 fue inicialmente más

complicada, en especial hasta que no reapareció el lehendakari Aguirre en Nueva York, en el otoño de 1941, que había pasado varios meses en la Europa ocupada bajo la identidad falsa del diplomático panameño José Álvarez Lastra.²⁰ El presidente vasco, a diferencia de Manuel Irujo, su sustituto oficioso en el Consejo Nacional de Euskadi en Londres, organización que se encargó de suplir al Gobierno vasco en el exilio de manera interina, optó por prestar cobertura a los Aliados sin condiciones, facilitando así los contactos entre el SVI y la *British Security Coordination* (BSC), del Servicio Secreto británico, que operaba en Latinoamérica y que dirigía William Stephenson «Intrepid».²¹

Los Servicios organizaron el *Basque Ship Observers Scheme* para vigilar a aquellos buques con matrícula española que tenían agentes nazi-fascistas infiltrados y que operaban entre Europa y Latinoamérica. A través de este sistema descubrieron que la España franquista tenía preparado un plan de contingencia para sumarse al esfuerzo bélico a favor del Eje. Pero, pronto, los contactos con los británicos quedaron en un segundo plano cuando EUA entró en la guerra mundial: el SVI brindó entonces su colaboración a la OSS y al FBI en Latinoamérica. Aguirre presentó a su agencia de espionaje como aliado de interés para la Inteligencia estadounidense a la hora de contrarrestar la propaganda fascista en este territorio, pues se podía aprovechar la implantación de los nacionalistas vascos en diferentes países sudamericanos, así como realizar labores propagandísticas poniendo en valor su postura ideológica demócrata-cristiana.²²

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno vasco se volcó en ofrecer los Servicios a las diferentes agencias de información norteamericanas por su capacidad para hacer propaganda político-ideológica, la obtención de información y el espionaje. En el subcontinente americano los ofrecimientos

vascos cobraron especial relevancia, gracias a un acuerdo —cuyo contenido exacto aún no es conocido— entre el Gobierno vasco y los *Servicios*, por un lado, y la OSS, por otro, que según algunas fuentes habría sido firmado en algún momento de mayo de 1942.²³

Como ya se ha señalado en otras investigaciones que se basan en documentación desclasificada por el Departamento de Estado entre 2016 y 2017, es muy posible que este acuerdo no llegara a hacerse efectivo en la fecha citada, pues todavía a finales de noviembre de ese año, William Donovan, a la sazón director de la OSS, tuvo que lidiar con diferentes sectores críticos internos que le invitaban a que estudiara detenidamente si realmente quería que su organización colaborara con una agencia que era opositora al régimen español, al que el gobierno de su país había reconocido formalmente.²⁴ Por tanto, salvo que aparezca el documento, solo se puede señalar que la OSS, el Gobierno Vasco y el SVI llegaron a un punto de entendimiento sobre el que trabajar para cerrar un pacto definitivo en un futuro. A mediados de 1943, este asunto todavía continuaba sin cerrarse, ya que por aquellas fechas los *Servicios* fueron persuadidos con cantidades monetarias muy altas (1 millón de dólares) a cambio de su colaboración con el grupo G-2 de la Inteligencia Militar norteamericana. El Gobierno vasco, como inmediato responsable del SVI en aquellos momentos, decidió entonces colaborar con todas las agencias estadounidenses.²⁵

En América Latina, los nacionalistas vascos se dedicaron a trabajar inicialmente para la OSS y el FBI en actividades de diversa índole: espionaje de movimientos poco habituales de barcos mercantes y su tripulación, seguimiento de agentes nazi-fascistas, labores informativas sobre las actividades pro-fascistas en diferentes países sudamericanos, especialmente, Argentina, Chile, Venezuela y Uruguay, y realización de actividades propagandísticas pro-estadouni-

denses. Igualmente colaboraron en materia informativa con el grupo *The Pond*, de la sección del citado grupo G-2 del Ejército de EUA, que dirigía John V. Grombach. Parafraseando a Antón Irala, principal director de las actividades de espionaje vascas para estas tres agencias: se trataba de colaborar con la causa norteamericana en el objetivo común de acabar con los totalitarismos.²⁶

Sin embargo, esta colaboración a tres bandas no duró demasiado tiempo, sobre todo cuando el FBI consiguió la exclusividad jurisdiccional en materia de espionaje para toda actividad estadounidense en América. La OSS quedó, pues, relegada a un segundo plano, centrándose exclusivamente en las operaciones conjuntas con los vascos en Europa, como fue la organización Airedale y los «comandos Rothschild» dedicados a sabotear los últimos reductos nazis en Francia y establecer una red de información, montada con grandes proyecciones de futuro, que conectara Euskadi, París y Washington.²⁷

Fruto de las actividades de espionaje vascas en México, Venezuela, Colombia, Cuba y Argentina, donde los *Servicios* se dedicaron a combatir directa y subrepticamente las maniobras pro-Eje, Antón Irala, alma máter del SVI durante estos años en Latinoamérica, con apoyo de José María Lasarte, Vicente Amézaga y Ramón Sota McMahon, sus más inmediatos colaboradores y agentes de campo, informó a los norteamericanos de un nuevo peligro: el comunista. En efecto, durante los años finales de la Segunda Guerra Mundial y durante la Guerra Fría, los *Servicios* se dedicaron también al seguimiento y espionaje de los movimientos comunistas. Tiempo antes, el propio Irala ya había reflejado en un informe para la OSS del peligro que suponía el comunismo para los intereses de EUA y de la democracia en Latinoamérica:

Nuestro objetivo al señalar este problema no se basa en el deseo de actuar en un movimiento anticomunista. Un 'anti' como sistema no suele

producir buenos resultados en la práctica, pero creemos que podríamos seguir de cerca una gran parte de estos movimientos. Consideramos de gran importancia el conocimiento detallado de las actividades comunistas en el ámbito latinoamericano. Sin entrar en la pregunta de si el comunismo triunfará o no en el futuro, creemos que constituirá un grave problema. Podemos combatir su actitud [...] con [los] mejores resultados, debido a la posición especial de nuestra organización [...] que consideramos privilegiada y muy eficiente para este trabajo. [...] nuestra acción debería llegar, de inmediato, a España, África, América Latina y Portugal.²⁸

El ofrecimiento de Irala no tardó en ser atendido por otras agencias, como el FBI, para la que su análisis no pasó desapercibido, sobre todo cuando en 1944 pasó a ser la única agencia en contacto directo con el SVI en Latinoamérica. Así quedó reflejado en un memorando de la agencia dirigida por J. Edgar Hoover para Milton Ladd, agregado militar de EUA en Buenos Aires:

En vista de su interés en combatir el comunismo y de sus esfuerzos, [los vascos que] ya comenzaron a infiltrarse en las organizaciones comunistas, podrían ser de gran valor en el futuro, en la medida en que el comunismo es actualmente uno de los principales problemas en América Latina, y se volverá cada vez más grave.²⁹

Según Azurmendi, la relación entre el SVI y las agencias norteamericanas no se detuvo tras el final de la Segunda Guerra Mundial, precisamente, por la cuestión comunista. Este ha señalado que si entre 1942 y 1945 los *Servicios* se dedicaron a realizar acciones contra el Eje, informando secundariamente sobre las actividades comunistas, a partir de la eclosión de la Guerra Fría, sobre todo tras la creación de la CIA en 1947, el SVI pasó a «ocuparse de misiones ajenas a la causa vasca, por cuenta de los Estados Unidos».³⁰ Una cuestión en la que abunda el periodista vasco —sin indicar la fuen-

te— afirmando que, tras regresar la dirección política del exilio vasco a Francia, Antón Irala se encargó de convencer a los norteamericanos de que los agentes del SVI eran los mejor preparados para infiltrarse en los países de Europa del Este porque podían introducirse en el cuerpo diplomático del Gobierno republicano en el exilio y pasar desapercibidos. Siguiendo esta versión, el lehendakari y el principal responsable del SVI en Europa, Pepe Michelena, se habrían reunido en la sede del Gobierno vasco en París para seleccionar a sus «enviados especiales» al *otro lado*:

Pello (Pedro) Mari Irujo, hermano de Manuel, para ir a Bulgaria; a Juan Manuel Epalza para Praga; a Máximo Andonegui para Yugoslavia; a Ricardo Nalda para Budapest; Luis [se refiere a Antonio] Zugadi es enviado a El Cairo [...]. Antes de viajar a sus destinos, agentes de los Estados Unidos de origen hispano les instruyen sobre utilización de claves, líquidos simpáticos, cámaras fotográficas y microfilmes.³¹

Pese a las indicaciones de Azurmendi, se desconocen los pormenores de estas misiones y el grado de implicación de los agentes vascos en las mismas. De hecho, solo hay informaciones muy vagas. Debido a la escasez de documentación sobre esta época únicamente se puede señalar que hubo una importante crisis interna en los *Servicios* entre 1951 y 1952, cuando dos de los pesos pesados de su dirección, Juan Ajuriaguerra y Pepe Michelena, se enfrentaron por su control y por la política de apoyo incondicional del Gobierno vasco a EUA, que ya había optado por ayudar sin reservas a Franco, como se constató con los citados pactos hispano-norteamericanos de 1953. El sector partidario de Ajuriaguerra dentro del SVI trató de reiniciar las relaciones con el espionaje británico a través de Patrick Dyer, mientras que el de Michelena se dedicó a reestructurar la red interior, que había caído en la segunda mitad de los años 40, nombrando a Fernando Aristizábal como principal jefe operativo.³²

Así las cosas, según han señalado algunos autores, el SVI se habría disuelto poco tiempo antes del fallecimiento del lehendakari Aguirre (1960), porque tras el espaldarazo oficial de EUA al régimen franquista, escenificado en la visita oficial de Eisenhower a Madrid en diciembre de 1959, no tenía sentido su continuidad como instrumento para influir sobre determinados sectores políticos del Gobierno de EUA. Dando validez a esta versión, sorprende la coincidencia de fechas con el nacimiento de Euskadi Ta Askatasuna (ETA), una organización armada, en aquellos momentos embrionaria, preparada para la insurgencia y presta a realizar actividades subversivas y de sabotaje que había nacido ante la inoperancia del Ejecutivo vasco y que oficialmente se dio a conocer en julio de 1959, cometiendo sus primeras acciones en el otoño de ese año, cuando colocó artefactos explosivos en Vitoria, Bilbao y Santander.³³

No obstante, ha habido otros autores que han considerado que la actividad de los *Servicios* se mantuvo hasta la década de 1980, realizando trabajos para la CIA tanto en el interior de España como en Venezuela, Colombia, Argentina o Uruguay, siendo los agentes vascos Joseba Emaldi, JokinIntza, Pedro Beitia, José Murua, Fernando Aristizábal o Sabin Barrena los principales protagonistas.³⁴ Esta tesis, sostenida por autores como Azurmendi, se basa en la ya señalada disensión interna que atravesó el SVI y que enfrentó a Michelena y Ajuriaguerra en la década de 1950. En este sentido, si, por un lado, el sector de Ajuriaguerra se negó a que los *Servicios* siguieran colaborando con la CIA porque no habían «nacido para denunciar comunistas», sino con la esperanza de que los Aliados les «ayudaran a derrotar a Franco y a instalar la legitimidad republicana en España»; por otro, en esas fechas en la que supuestamente el Gobierno vasco abogó por la liquidación del SVI (octubre de 1959), aún «había gente que vivía de eso, y algunas siguieron viviendo de eso

hasta 1980».³⁵ Por este motivo, no resulta desafortunado pensar que los documentos que se presentan en los siguientes epígrafes formaran parte de ese mantenimiento continuado de los contactos entre el SVI, o agentes retirados del mismo, y las agencias de información norteamericanas, fundamentalmente la CIA.

Latinoamérica y el Caribe en la década de 1950

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, EUA se volcó en la reconstrucción de Europa a través del Plan Marshall con la finalidad de impedir una catástrofe social de la que pudieran aprovecharse los partidos comunistas locales. Distinta fue su actitud en Latinoamérica. La creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948, cuya finalidad fue la coordinación política, con la primacía de EUA, invitó a que varios Estados miembros latinoamericanos solicitaran ayudas económicas públicas al gobierno estadounidense. Sin embargo, la respuesta del secretario de Estado George Marshall fue desalentadora: la ayuda exterior que podía ofrecer su gobierno era muy limitada, por lo que los Estados latinoamericanos debían solicitar financiación privada. Lo cierto es que, pese a los análisis que había realizado Antón Irala a mediados de los años 40 sobre el problema comunista en Latinoamérica y el visto bueno del FBI al espionaje de los movimientos políticos de esta ideología en aquellas mismas fechas, a la altura de 1948 el Departamento de Estado opinaba que el comunismo no era un problema de primer orden en el subcontinente americano, pese a que su situación de pobreza fuera un buen caladero donde conseguir apoyos.³⁶

Ante la destrucción de Europa durante la Segunda Guerra Mundial y la proximidad del enemigo soviético al otro lado del telón de acero, EUA decidió priorizar su presencia en Latinoamérica, dada la dificultad que entrañaba figurar en otros ámbitos con la misma intensidad y la

disposición de recursos, que fueron limitados. Tras el final de la contienda mundial, en la que los comunistas se sumaron al esfuerzo de guerra con la esperanza de que en sus respectivos países se asentara el juego político democrático, el Departamento de Estado se encargó de descartar posibles riesgos, logrando la prohibición de partidos comunistas, como sucedió en Chile y Brasil, se aislara a la Confederación de Trabajadores de América Latina y se purgara a los otros sindicatos de dirigentes comunistas.³⁷

Estas iniciativas se llevaron a cabo en connivencia con las fuerzas conservadoras latinoamericanas, en muchos casos promotoras –sin la injerencia inicial de Washington– de golpes de estado y movimientos represivos. Porque lo que preocupaba a los estadounidenses eran los políticos nacionalistas, que aspiraban a la instauración de medidas proteccionistas que favorecieran la industria autóctona y que, por ende, perjudicaba a los intereses de los inversionistas norteamericanos. De este modo, apoyaron dictaduras, por su «estabilidad», y desconfiaron de cualquier proyecto político reformista y/o aperturista que estuviera imbuido por la ola democratizadora de posguerra y que aspirara a derrocar a los gobiernos autoritarios.³⁸

Esta actitud, como sucedería en la Guatemala de Árbenz, empujó a que muchas generaciones latinoamericanas abrazaran programas extremistas por la evidente connivencia de EUA con los gobiernos inmovilistas. En Cuba, por ejemplo, los norteamericanos se volcaron en ayudar a la dictadura de Batista, al que consideraban un hombre comprometido con el progreso social y la democracia pro-estadounidense. La alarma comenzó a llegar en la primavera de 1958 cuando el vicepresidente Nixon realizó un viaje por Sudamérica en el que encontró gran hostilidad hacia él y su gobierno. Esta experiencia convenció a los norteamericanos de que los comunistas habían sido los instigadores de las protestas y que, por tanto, había que

apoyar a los gobiernos autoritarios vigentes, aun asumiendo la situación de desigualdad que implantaban. De este modo, EUA, en muchas ocasiones en colaboración con fuerzas derechistas, comenzó a desplegar un plan de acción global contra la subversión política en Latinoamérica, organizando acciones encubiertas para derribar a aquellos gobiernos que no fueran útiles a sus intereses a través de diferentes mecanismos: intervención directa, operaciones de la CIA y bloqueos.³⁹

En 1959, el movimiento guerrillero se hizo con el poder en Cuba, marcando de manera determinante la política exterior de EUA en el Caribe. Según ha analizado Dirk Kruijt, la zona caribeña, especialmente Cuba, fue un territorio de disputa entre la Unión Soviética y el gigante norteamericano. Por temor a que se produjera un efecto contagio por toda Latinoamérica, en un contexto en el que en la región caribeña experimentó un ardor revolucionario «confrontado con una cuarentena diplomática» en la que exportó las ideas revolucionarias y favoreció la eclosión de «movimientos insurgentes», EUA llevó a cabo diferentes iniciativas para contrarrestarlo.⁴⁰ Así planificaron asaltos contra civiles cubanos, llevaron a cabo sabotajes económicos, bombardeos, intentos de asesinato e incluso atentados mortales, siendo el desembarco de Bahía de Cochinos de 1961 uno de los episodios más conocidos. Curiosamente, el día anterior a la invasión de este grupo de cubanos anticastristas ayudado por la CIA, Cuba se había declarado socialista, mientras los soviéticos les brindaron su apoyo iniciando un programa de asistencia económica y de asesoramiento técnico y militar. Tal circunstancia contribuyó a que el clima de tensión de Guerra Fría fuera en aumento, siendo la zona caribeña un punto de enfrentamiento entre ambas potencias.⁴¹

Operación Caribe

Teniendo como marco las cuestiones anteriormente señaladas, resulta de especial interés una carta fechada en julio de 1959 que Joseph Caldwell King, jefe de la división de las operaciones de la CIA en el Hemisferio Occidental, envió a Ramón Sota MacMahon, al que solicitó su colaboración en el reclutamiento de un grupo de nacionalistas vascos (exagentes de los Servicios) para llevar a cabo misiones anticomunistas en el Caribe. El coronel King realizó gran parte de su carrera en América Latina, dirigiendo proyectos en la zona del Amazonas para la *Coordinator of Inter-American Affairs* (CIAA) de Nelson D. Rockefeller —con la que los nacionalistas vascos ya se habían relacionado durante la Segunda Guerra Mundial, entre ellos el delegado del Gobierno vasco Manu Sota— y trabajando tanto para empresas privadas como para el FBI, del que fue agente especial entre 1941 y 1945.⁴² Durante estos años, King se asentó en Argentina, y parece ser que fue durante este periodo cuando estrechó relación con Ramón Sota MacMahon, que, en mayo de 1943, tras haber participado en la batalla de Guadalcanal, fue destinado (en situación de reserva) por el ejército de EUA a Buenos Aires.⁴³

Así lo atestigua una carta que David E. Scholl (Washington DC) envió a Louis B. Pate (Buenos Aires), ambos de la War Shipping Administration, dedicada al envío de civiles a sus destinos de guerra:

Sirva esto para presentarle al Sr. Ramón de la Sota de la conocida naviera de barcos de vapor Sota & Aznar de Bilbao, España. El Sr. de la Sota planea residir en Buenos Aires por su negocio, y creo que podría ser de mutuo interés que se conocieran.⁴⁴

La figura de King es de lo más cinematográfica. Graduado en Princeton y Westpoint, ascendió rápidamente en el ejército hasta que entró en el servicio activo durante la Segunda Guerra Mundial, cuando fue asignado como ayudante del agregado militar de Buenos Aires. En 1946

fue ascendido a teniente coronel, siendo entonces destinado a la reserva dentro de la Inteligencia Militar. Conocido entre sus más inmediatos colaboradores por las siglas de «JC», un pseudónimo que respondía a las dos primeras iniciales de su nombre —muchos lo consideraban «Jesucristo» por su capacidad para estar presente en todo lugar— y que utilizó como signo de superioridad. Si bien, según revelan las fuentes de los NARA, aunque «hizo un gran trabajo en Argentina», fue una persona aficionada a la bebida, de «lengua un poco suelta» y proclive a revelar bajo estado de embriaguez detalles de algunos operativos en conversaciones públicas.⁴⁵

En 1954 King ya estuvo en las operaciones de la CIA que derrocaron al gobierno de Árbenz en Guatemala, y también se vio implicado en la fallida invasión estadounidense de Bahía de Cochinos de 1961. Recalcitrante anticomunista, se obsesionó con expulsar a Fidel Castro de Cuba y en evitar su influencia por América Latina, como quedó evidenciado con su misión en Guyana de 1964. Aquí el Gobierno de EUA utilizó a la CIA para evitar que Cheddi Jagan, etiquetado de comunista, pudiera salir victorioso en los comicios que se iban a celebrar con motivo de la independencia de este país.⁴⁶ De hecho, King concibió esta intervención como una oportunidad para construir un muro frente a la propagación del fidelismo por el subcontinente americano. Con todo, su preocupación por la amenaza comunista en el Caribe venía de bastante tiempo atrás, de una etapa previa en la que comenzaron a planificarse los primeros operativos de la CIA para derrocar gobiernos de signo político que pudieran ser perjudiciales para los intereses de EUA.⁴⁷ De ese modo queda reflejado en la carta que envió a su viejo compañero de armas Sota MacMahon cuando le solicitó su colaboración:

Debido a nuestros temores sobre los aconteci-

mientos en ciertos países del Caribe, nos estamos preparando para las eventualidades más graves. Uno de los pasos a considerar es el reclutamiento y capacitación de pequeños grupos de voluntarios que pudieran ser utilizados para misiones paramilitares específicas. Por ejemplo, durante el período de guerra de guerrillas en Cuba, se podía haber presentado la oportunidad de capturar al comandante de un grupo y su personal y, en consecuencia, haber dado un giro completo a los eventos posteriores, si doce o quince hombres, bien entrenados y dirigidos adecuadamente, hubieran llegado al lugar en el momento adecuado. Al estudiar nuestros problemas actuales, mis pensamientos retrocedieron a una operación en la que usted y yo participamos a finales de 1943 y principios de 1944 [en Argentina]. También recuerdo nuestras discusiones sobre la guerra de guerrillas. Me pregunto si todavía está interesado en una operación a corto plazo de este tipo y, si no, si conoce a uno o más vascos que pudieran reclutar a un grupo de quince o veinte hombres y servir como líderes [de escuadrilla]. Sería preferible que todos los hombres pudieran ser reclutados dentro de un mismo país. Bajo cualquier circunstancia, me gustaría mucho consultar con usted si todavía está en contacto con las personas adecuadas, y si usted mismo es uno de los interesados en participar o no. Por lo tanto, agradecería mucho su visita en el momento que a ambos nos convenga.⁴⁸

Este documento es de gran riqueza por las implicaciones que tiene en la investigación de los *Servicios* durante la Guerra Fría. Sin embargo, es tan solo un grano de arena en el desierto, ya que las preguntas que suscita también son múltiples: ¿la petición de J.C. King a Sota MacMahon era una solicitud formal de colaboración a un viejo amigo que aún estaba en contacto con miembros de los *Servicios*? ¿El SVI seguía activo pese a su supuesta disolución? ¿Se trataba de un grupúsculo del SVI que se negaba a disolverse y que continuaba disponible? ¿Era Sota MacMahon el director de estos en Europa (o en Latinoamérica) como ya lo había sido

junto a Lasarte en Argentina durante los años 40? Sin duda, las preguntas son muy diversas y, en su mayoría, ante la falta de documentos, difíciles de responder.

Ahora bien, sí que se pueden esclarecer algunas cuestiones. Como han analizado Jiménez de Aberásturi y Moreno, en 1943 Sota MacMahon, licenciado por el Ejército norteamericano tras sufrir daños en el oído izquierdo, se trasladó a Buenos Aires para «incorporarse como uno de los hombres de confianza de Lasarte».⁴⁹ Cuando se estableció en la capital argentina en mayo de ese año, la red de espionaje de Lasarte atravesaba una situación complicada. Los *Servicios* estaban realizando misiones que conllevaban importantes gastos económicos, pero de las que recibían muy poca o ninguna financiación por parte de las agencias de información de EUA.

La llegada de Sota MacMahon coincidió con una serie de cambios. Por un lado, el Gobierno vasco decidió que el SVI compartiera la información recogida en Argentina con el FBI en exclusividad. Por otro, los responsables de los *Servicios* en Buenos Aires crearon la asociación «Estudios económicos vasco-argentinos»: una entidad que funcionó como tapadera de las actividades de los agentes de espionaje vascos, preocupados por la orientación político-ideológica del régimen del general Pedro Pablo Ramírez. Gracias a esta entidad, en la que se incluyeron la editorial Ekin, el diario *EuzkoDeya* y varios clubes sociales de nacionalistas vascos y grupos corales, los *Servicios* pudieron seguir en contacto con el FBI y continuar realizando sus actividades de manera segura.⁵⁰

No fueron las únicas modificaciones. El FBI acordó que sus agregados en las embajadas norteamericanas en Latinoamérica, incluido Buenos Aires, se comprometieran a colaborar con los jefes locales del SVI para informar sobre actividades comunistas. Pero, además, Lasarte —y probablemente a esto se refería J.C.

King con la misión que habían desarrollado él y Sota MacMahon— organizó una red que se infiltró en los círculos políticos, económicos y religiosos de Argentina (con ramificaciones en Bolivia, Paraguay, Chile y Uruguay), cuyo objetivo era informar sobre actividades nazi-fascistas y controlar y disuadir a los comunistas desde dentro del gobierno.⁵¹

Pero retómese el documento de julio de 1959. La petición de J.C. King era muy concreta: reclutar voluntarios vascos que conocieran la guerra de guerrillas para «misiones paramilitares específicas» en Cuba. Al margen de la obsesión que pudiera tener King con Fidel Castro, la fecha del documento permite lanzar la hipótesis de que este, como encargado de los operativos de la CIA en Latinoamérica, quizá ya estuviera preparando en aquellos momentos lo que en 1961 sería el fallido intento de invasión de Bahía de Cochinos. Entra dentro de los posibles planes de King que, conocedor del funcionamiento de los *Servicios*, pudo sondear a Sota MacMahon con la finalidad de obtener un grupo de vascos bien entrenado y ya bregado en actividades de guerrilla, que pudiera tener éxito en un operativo de contrainsurgencia.⁵²

Porque el proyecto de King debe enmarcarse dentro de otro tipo de operativos que se estaban sucediendo simultáneamente. La participación de exiliados republicanos españoles en los movimientos nacionalistas e izquierdistas latinoamericanos contribuyó a derrocar dictaduras, generando desestabilización e influyendo sobre los intereses de EUA. Mientras las guerrillas del *maquis* entraron en declive en España a finales de la década de 1950, fuera del territorio peninsular se gestaron nuevas organizaciones armadas dirigidas por excombatientes republicanos y jóvenes radicalizados que vieron viable el modelo del movimiento revolucionario de Fidel Castro y Ernesto Che Guevara en la lucha contra las dictaduras. No en vano, este último había conseguido la caí-

da de Fulgencio Batista en 1959 y, como se ha señalado anteriormente, había inoculado el germen de la revolución a otros movimientos insurgentes latinoamericanos. Estos grupos de exiliados españoles subrayaron la inoperancia de la oposición antifranquista y del Gobierno republicano en el exilio y se separaron de ellos para optar por la vía armada.⁵³

El Movimiento Español 1959, Defensa Interior, el Movimiento por la IIIª República y por la reconstitución del Ejército Republicano, el Frente Español de Liberación Nacional, el Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación o la Unión de Combatientes Españoles fueron algunas de las organizaciones que estos promovieron, granjeándose la simpatía de la izquierda latinoamericana.⁵⁴ La Unión de Combatientes Españoles, por ejemplo, estuvo formada por un grupúsculo de excombatientes republicanos y voluntarios exiliados con presencia en Venezuela y Cuba y dirigidos por el militar hispanocubano Alberto Bayo. Según las principales investigaciones, Bayo habría declarado públicamente que varios grupos de exiliados españoles habían sido entrenados según el modelo revolucionario fidelista para actuar en España. El ejército cubano les habría brindado infraestructura, soldados y oficiales para entrenar guerrilleros en actos de sabotaje e infiltración, además de medio millón de dólares para desarrollar sus actividades y reclutar más activos en Latinoamérica y el sur de Francia.⁵⁵

A tenor de estas cuestiones, la propuesta de King es mucho más interesante y entra dentro de las posibles estrategias trazadas por las agencias norteamericanas. Así lo refleja la documentación de archivo. Según se infiere de un memorándum sobre la oposición al franquismo realizado por el embajador estadounidense en Madrid John Davis Lodge, que fue enviado al Departamento de Estado apenas un mes después de que los castristas entraran en La Habana, entre los estadounidenses había una sig-

nificativa preocupación «por el posible efecto rebote que pudiera tener en España la eclosión de los movimientos antidictatoriales de signo revolucionario en Latinoamérica». ⁵⁶ Para los estadounidenses, el mantenimiento de estrechos vínculos políticos y culturales entre la vieja metrópoli española y sus excolonias, sumado al contexto de la caída de Batista en Cuba y de Pérez Jiménez en Venezuela, derrocados teóricamente con ayuda de miembros del exilio republicano español, podría contribuir a que la oposición comunista al franquismo fuera más activa y mostrara mayor vehemencia en sus acciones contra la dictadura. ⁵⁷

De igual modo, conviene detenerse en la respuesta de Sota MacMahon. Según se desprende de un documento fechado en julio de 1960, el vasco-americano se había mostrado entusiasta con los planes de King y dispuesto a ayudarlo en su misión. En cambio, la suspensión del plan, que habría conllevado la utilización de exagentes del SVI para desembarcar en Cuba con la finalidad, probablemente, de tratar de deponer a Castro, hizo que Sota MacMahon mostrara cierta desilusión: al fin y al cabo «había conseguido cuatro hombres geniales, valientes, duros, inteligentes y resolutivos» para los que tenía grandes planes y a los que había sometido a «un duro entrenamiento físico que los preparara para cualquier circunstancia». ⁵⁸ Con cierta frustración, Sota Macmahon confesó a King:

Queríamos, y escribo ahora como soldado vasco, que fueran entrenados en operaciones paramilitares y especialmente en combates callejeros porque sabemos que los comunistas están entrenando a un gran número de sus hombres en este campo y están planeando lucha callejera para cuando llegue el momento apropiado en España, y tomar el control de las calles del país [...] A nosotros, como vascos, no nos importa mucho lo que sucede en España, pero sí nos preocupa, por razones obvias, lo que sucede en el País Vasco y queremos y debemos preparar cuadros para dis-

putar a los comunistas la primacía de las calles en el País Vasco y el control de las ciudades vascas cuando llegue el momento. ⁵⁹

Sota MacMahon, situado en la línea anticomunista tanto de su colega norteamericano como de otros compañeros de partido, como Antón Irala, estaba preocupado por la posible injerencia de los comunistas sobre territorio vasco y, por eso, lamentaba que no se hubiera podido llevar a cabo la misión de contrainsurgencia en Cuba con su participación, porque, de haberse producido, se habría creado una suerte de milicia vasca entrenada por una agencia estadounidense (la CIA) que, llegado el momento, podría hacer frente a los comunistas en el interior de España.

Aunque el plan de colaboración vasca quedó desbaratado, Sota MacMahon insistió a su amigo para tratar de conseguir que los hombres que había elegido se formaran en EUA:

querría que mis cuatro hombres y muchos más, si fuera posible, fueran entrenados en Estados Unidos. ¿Se podría hacer? Nosotros mismos no estamos preparando ninguna operación, solo una contra-operación en la que los hombres entrenados por vosotros no serán utilizados por el momento en España, sino que residirán en Francia y solo se utilizarán [...] cuando comiencen los problemas. ⁶⁰

Las preguntas que suscita el documento son muy numerosas: con esta afirmación, ¿Sota MacMahon pudo estar refiriéndose a la reactivación de los *Servicios*? Si así fuera se confirmaría la tesis de que el SVI, entendido este como instrumento para la materialización del proyecto político vasco de recuperación de la autonomía con apoyo norteamericano, se habría disuelto mucho antes de 1959, quizá a finales de los años 40 o como muy tarde en 1953, como ya se ha apuntado en varias investigaciones. ⁶¹

Pero al margen de si el SVI continuó o no en activo, se puede lanzar la hipótesis de que

posiblemente diferentes exmiembros de los Servicios, fieles al partido y a otros grupúsculos de poder, fundamentalmente cercanos al sector anticomunista del nacionalismo vasco que representaban Irala y el citado Sota MacMahon (que tiempo después se conformaría como «sector *bultzagile*»), continuaron operando para la CIA y otras agencias estadounidenses, tanto en España como en otras latitudes, debido a su interés común por «controlar las actividades comunistas», según ha afirmado Alfredo Grimaldos.⁶² De hecho, no sorprende que el «sector *bultzagile*» se pudiera mostrar a favor de hacer frente a los comunistas ya fuera en Cuba, Venezuela o en España, porque, siguiendo a Jesús Casquete, durante la década de 1960, coincidiendo con los inicios de ETA, este sector, cuya tesis se asemejó a la del franquismo más recalcitrante, lamentó el «deslizamiento hacia la izquierda de aquellos jóvenes que, porque eran brotes del mismo tronco, contaban con un espacio natural en la casa común nacionalista».⁶³

Sin embargo, ¿es posible que Sota MacMahon se refiriera a algún otro grupo especializado?, ¿un grupo armado de EGI y del PNV y conformado por miembros de ese sector anticomunista? Según los resultados de algunas investigaciones, entre 1959 y 1961, Iker Gallastegi y José Antonio Etxebarrieta, hijo, el primero, y discípulo intelectual, el segundo, de Eli Gallastegi, líder del Jagi-Jagi, un movimiento extremista escindido del PNV durante la Segunda República y que se mantuvo muy debilitado durante el exilio, habrían impulsado durante estos años la organización de un grupo de guerrilla, entrenado por el IRA, con ayuda de un hacendado vasco residente en Latinoamérica.

El PNV, que se negó tajantemente a la creación de una organización violenta, no pudo evitar que varios miembros de los sectores juveniles de su partido, es decir, de Eusko Gaztedi (EG), estuvieran impulsando la creación

de «una organización violenta», como confesó Etxebarrieta a Jokin Intza, líder de EGI en Venezuela. Esa «organización violenta» acabó dando lugar a EG (Frente Nacional) y al Frente Nacional Vasco (FNV), dos escisiones de las juventudes del partido, marcadamente anticomunistas, que apostaron por la acción directa, y de la que varios de sus miembros acabaron recalando en la primera ETA.⁶⁴

En este sentido, la pregunta es obligada ¿el grupo que quería promover Sota MacMahon con ayuda norteamericana podría estar relacionado con la creación del FNV y EG (Frente Nacional)? Es decir, ¿la emergencia del FNV y de EG (Frente Nacional) podría ser resultado de las conversaciones mantenidas entre Sota MacMahon y King? Esta posibilidad podría resultar plausible si atendemos a otra cuestión llamativa que se produjo durante estos años. En 1964, Sota MacMahon denunció públicamente por extorsión a los miembros de ETA Julen Madariaga y Eneko Irigarai, ya que, según el propio afectado, le pincharon las ruedas del coche en su residencia de Biarritz (Francia) al negarse a donar fondos a ETA.⁶⁵ Como queda reflejado en la obra de Fernández Soldevilla, ETA ofreció una versión distinta de lo ocurrido en *Zutik*, su principal cabecera. En este boletín se señaló que Sota MacMahon había estado colaborando financieramente con ETA *motu proprio*, esperando que sus dos hijos fueran incorporados a la organización tras un periodo de entrenamiento.⁶⁶

El análisis de la documentación, empero, invita a explorar otros caminos y a plantearse numerosos interrogantes: ¿es posible que Sota MacMahon, como se ha visto un convencido anti-comunista y pro-estadounidense, hubiera estado contribuyendo a financiar al FNV y EG (Frente Nacional) y que ETA, que ya empezaba a mirar hacia el comunismo, pudiera haber optado por extorsionarle al conocer tal acción, gracias a sus conexiones con el exilio venezola-

no? ¿Algún miembro de los *Servicios* contribuyó al impulso del FNV, EGI (Frente Nacional) o ETA, ya fuera integrando estas organizaciones o formando a sus miembros de algún modo?

Esta última cuestión no sería desaventurada si se atiende a lo señalado en algunas monografías sobre los vínculos entre el PNV, los *Servicios* y ETA, que se produjeron durante la fase embrionaria de esta última. Ya en las memorias de José Antonio Durañona, secretario del presidente Aguirre durante el exilio, se recogió que este recibió en la sede del Gobierno vasco en París a Julen Madariaga, José Luis Álvarez Emparanza, y a otros miembros de ETA, subrayando que, de no haber muerto el lehendakari prematuramente, podría haber influido sobre los dirigentes de la nueva organización nacionalista vasca y haber corregido su deriva radical.⁶⁷

En otros relatos como *Cincuenta semanas y media en Brighton*, la crónica novelada de Eugenio Ibarzabal, también se da pie a la plausibilidad de la tesis señalada sobre la tríada PNV-*Servicios*-ETA. Según se aduce en la obra, los *Servicios* se habrían infiltrado en EGI, las juventudes del PNV, como cabeza de puente que permitiera la entrada del grupo Ekin, ya radicalizado y presto a crear una nueva organización (ETA, Euskadi Ta Askatasuna), y, de este modo, desautorizar desde dentro a los líderes del partido.⁶⁸ A través de esta estrategia, el tándem ETA-*Servicios* se habría propuesto emprender una campaña de liberación nacional que, contando en su seno con elementos anarquistas y comunistas, expulsara al franquismo de Euskadi en un periodo de entre «cinco y seis años».⁶⁹

Sin embargo, esta tesis se aleja de los anteriormente citados grupos anticomunistas que podría haber impulsado y financiado Sota MacMahon. Más si se pone en valor el siguiente hecho: en agosto de 1962, un explosivo plástico estalló en las inmediaciones del Palacio de Ayte, la residencia de verano de Franco en San

Sebastián, y se encontró otra bomba sin detonar en las inmediaciones del lugar. En primera instancia, la policía atribuyó la detonación de la bomba a ETA, pero poco tiempo después se supo que habían sido los anarquistas de Defensa Interior. Fruto de esa primera vinculación, la Policía realizó diferentes arrestos de un amplio abanico de nacionalistas vascos, entre ellos, el oftalmólogo Dionisio Oñatibia, emparentado con Ion Oñatibia (delegado del Gobierno vasco en Nueva York), que no estuvo relacionado con el incidente. En las fuentes consulares norteamericanas se indicó que la detención de Dionisio Oñatibia había obedecido a otros motivos: su implicación en labores de enlace entre militantes nacionalistas y su estructura en Francia donde «recibían instrucciones y capacitación [...] para continuar luchando por la causa vasca». Según la información estadounidense, Oñatibia había sido liberado poco después, tras convencer a los agentes de la Guardia Civil que lo retenían de que, en realidad, «el propósito de la escuela [donde entrenaban a militantes nacionalistas en Francia] era luchar contra el comunismo».⁷⁰

Pese a la atracción que generan este tipo de tesis, lamentablemente, la ausencia de documentación no nos permite saber qué ocurrió con el plan, ni trazar una línea clara que vincule a los *Servicios*, las agencias de información estadounidenses y la creación de grupos armados en el seno de las juventudes del PNV. Las hipótesis son múltiples, pero igual de altas son las posibilidades de error sin fuentes que lo avalen. Por eso, hasta que no haya más documentos que apunten en una u otra dirección, simplemente se puede señalar que, si bien el grupo paramilitar de nacionalistas vascos de King y Sota MacMahon quedó en un proyecto nonato, el resto de los interrogantes son hipótesis que habría que investigar.

Conclusiones

La historia del SVI durante la Guerra Fría continúa siendo un terreno prácticamente desconocido, más en lo que se refiere a su relación con las agencias de espionaje norteamericanas, fundamentalmente la CIA. De hecho, la documentación que es accesible al público, cuando la hay, es bastante inconexa, en muchos casos censurada, y no permite establecer conexiones evidentes entre las actividades que realizaron los *Servicios* durante la Segunda Guerra Mundial y las implementadas por estos tras el final de la contienda. Igualmente confusas son las pistas de las que se dispone, pues son muy dispersas, y en muchos casos depende de la buena voluntad de algunas personas que, deseosas de conocer más acerca de sus familiares, ofrecen al investigador documentación inédita que abre de nuevo la espita del interés historiográfico por una organización como los *Servicios*.

Gracias a la documentación revelada en este artículo, ahora se sabe que Ramón Sota MacMahon, miembro de los *Servicios* durante la Segunda Guerra Mundial, continuó en contacto con funcionarios de las agencias de espionaje norteamericanas durante las décadas de 1950 y 1960, como el citado Joseph Caldwell King. De hecho, como se ha visto, hubo iniciativas y proyectos (no-natos) conjuntos, lo cual demuestra que al menos hubo cierto interés mutuo, aunque no se termine de saber si fue una iniciativa individual al margen de la citada organización o si se trató de una operación más estructurada, en la que habría estado implicado también el partido (PNV) y el Gobierno vasco como inmediatos responsables de los *Servicios*.

La aquí denominada operación Caribe, basada en el entrenamiento a un grupo de voluntarios nacionalistas vascos en actividades paramilitares de contrainsurgencia, demuestra que el SVI o sus agentes –retirados o en activo– continuaron siéndoles de utilidad, ya fuera por su condición ideológica, su experiencia demostrable o el vínculo que los vascos y los

norteamericanos habían establecido tiempo atrás en materia de información y propaganda. Ciertamente que el proyecto aquí analizado no llegó a término, pero el mero hecho del ofrecimiento ya es sintomático de que estos continuaban en su agenda.

Respecto al interés de los nacionalistas vascos y su vehemencia a la hora de solicitar que varios de sus hombres (*a priori* de los *Servicios*) fueran entrenados por la CIA para realizar actividades anticomunistas en España abre nuevos interrogantes relacionados con la eclosión de diferentes grupos armados que surgieron a finales de la década de 1950 y principios de la década siguiente. Invita incluso a pensar en caminos hasta ahora insuficientemente transitados, como la conexión entre determinados personajes norteamericanos, (ex) agentes de los *Servicios* y la creación de grupos como EG (Frente Nacional), el FNV, incluso ETA.⁷¹

Retomando lo apuntado al inicio del artículo sobre la fecha de extinción del SVI, conviene recordar en este punto que Mikel Rodríguez apuntó en su estudio monográfico sobre esta organización que esta trabajó para la CIA hasta 1959, cuando la agencia norteamericana constató el alto costo que conllevaba y los pocos réditos informativos que había obtenido a través de ellos. De hecho, la red se habría desmantelado en esas fechas, aunque un sector del SVI, a cuyo frente se puso Ajuriaguerra y que contó con el apoyo de José Murua, Primitivo Abad y Joseba Emaldi, habría pasado a EGI-Ekin; es decir, al embrión de ETA. Así las cosas, una vez creada ETA y vista su capacidad para la realización de acciones subversivas, según Rodríguez, el PNV habría creado un grupo paramilitar dirigido por Joseba Rezola, que se dedicó a labores de información, establecer listados de enemigos potenciales y planificar la futura toma del poder. Por tanto, es posible que el citado grupo de Sota MacMahon pudiera haber estado relacionado con alguna de estas iniciativas.⁷²

Sin embargo, conviene ser cautos, máxime por la documentación manejada que, pese a su riqueza y los datos que revela, es tan solo una hipótesis que necesita de más apoyatura documental para confirmarse y/o desmentirse, como ya se ha señalado a lo largo del texto. Las peticiones realizadas por anticomunistas de diversa procedencia para que la CIA interviniera en determinados lugares fueron frecuentes, y, como ha quedado evidenciado en el artículo, ello ha dejado huella documental. Pero ese rastro no significa necesariamente que la agencia norteamericana pensara seriamente en intervenir o acometer este tipo de planes. Más, si se tienen en cuenta las disonancias y fricciones dentro de la CIA y las discrepancias entre esta, el Departamento de Estado, y otras agencias de seguridad e información estadounidenses.⁷³

Ya, después de que las bases estadounidenses comenzaran a ser operativas en España durante la Administración Eisenhower (1953-1961), en virtud del convenio hispano-norteamericano, y se constatará, por un lado, la mitigación del antiamericanismo de ciertos sectores del régimen, y, por otro, que Franco no abandonaría el poder por propia voluntad, los analistas norteamericanos, como ha estudiado Lorenzo Delgado, plantearon el siguiente escenario: cooperar con Franco e ir allanando el terreno para establecer lazos con el régimen que le sucediera. Sin embargo, y he aquí lo fundamental para nuestro estudio, «se descartó un respaldo activo a la oposición antifranquista, ante los riesgos que entrañaba de enfrentamiento con el régimen [...] lo que no impedía mantener contactos informales con algunos de esos grupos (con la excepción de los comunistas)».⁷⁴

Y es que, habitualmente se suele sobredimensionar el poder real de la Agencia Central de Inteligencia, que fue amplio y de gran importancia, pero no omnímodo. Por tanto, la supuesta intervención para entrenar a grupos que pudieran erosionar de algún modo al régimen es

tan solo una hipótesis que, por el momento, es difícilmente demostrable si se atiende a la política del Departamento de Estado durante el franquismo, que buscó el mantenimiento del *statu quo* para salvaguardar sus intereses políticos y económicos en España. También resulta complicado dar validez a esta hipótesis si se atiende a la naturaleza de los grupos armados antifranquistas, muchos imbuidos por el tercermundismo revolucionario de tintes comunistas, que no fueron una opción de interés para EUA, ni cuando el antifranquismo impulsó «un nuevo frente común antifranquista no comunista».⁷⁵ Lo mismo sucede con la creación de grupos armados anticomunistas de nacionalistas vascos, como fue el proyecto de Sota MacMahon. Por tanto, la documentación presentada en este artículo ofrece más interrogantes que respuestas, pero es de interés porque abre nuevas vías de investigación para el estudio de los *Servicios*.⁷⁶

FUENTES

Este artículo ha sido realizado con fuentes archivísticas del *National Archives and Records Administration* de College Park (Maryland, EUA), de la CIA-FOIA Collection y del FBI Vault (estos dos últimos disponibles en las respectivas webs de las agencias de información y seguridad), y del Archivo personal de la familia de Ramón de la Sota MacMahon.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE SORONDO, Juan, «Entrevista a José María Gamboa», *Euskonews & Media*, n.º 284, 2005, recuperado de http://www.euskonews.eu-s/0284zkb/elkar_es.html.
- ÁLVAREZ GILA, Óscar, ANGULO, Alberto y SANZ, Eneko, *Delegaciones de Euskadi (1936-1975)*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2010.
- ANASAGASTI, Iñaki (comp.), *Juan Ajuriaguerra en el corazón*, Kirikiño, Bilbao, 2008.
- AYUSO, María del Mar et al., *Las mujeres y la guerra civil española*, Instituto de la Mujer, Madrid, 1991.
- AZCONA, José Manuel y RE, Matteo, *Guerrilleros*,

- terroristas y revolución (1959-1988). *Identidad marxista y violencia política de ETA, Brigadas Rojas, Tupamaros y Montoneros*. Aranzadi, Cizur Menor, 2015.
- AZKUE, Ane, *Red Álava 1936-1947: la red de mujeres invisibles*, Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz, 2018.
- AZURMENDI, José Félix, «Un periodista que hace historia», en IGLESIAS, María Antonia (Ed.), *Memoria de Euskadi. La terapia de la verdad: todos los cuentan todo*, Santillana-Aguilar, Madrid, 2009.
- AZURMENDI, José Félix, *PNV-ETA. Crónica oculta (1960-1979)*. Ttartalo, San Sebastián, 2012 (ed. electrónica).
- AZURMENDI, José Félix, *Vascos en la Guerra Fría ¿víctimas o cómplices? Gudarís en el juego de los espías*, Ttartalo, San Sebastián, 2013.
- BARRUSO, Pedro, *Información, diplomacia y espionaje: la guerra civil española en el Sur de Francia, 1936-1940*, Hiria, San Sebastián, 2001.
- CASQUETE, Jesús, «Abertzale sí, pero ¿quién dijo que de izquierda?», *El Viejo Topo*, n.º 268, 2010 (pp. 14-19).
- CASTRO, José Luis de y UGALDE, Alexander, *La acción exterior del País Vasco (1980-2003)*, IVAP, Oñati, 2004.
- CATALÁN DEUS, José, *De FRAP a Podemos. Crónica de medio siglo*, Muñoz Moya editores, Sarrión, 2015, vol. I.
- CHUECA, Josu, «Emakumes presas, las primeras en la resistencia», *Hermes: revista de pensamiento e historia*, n.º 44, 2013 (pp. 20-27).
- COCKCROFT, James D., *América Latina y Estados Unidos: historia y política país por país*, Siglo XXI, Madrid, 2001.
- DELGADO, Lorenzo, «¿El amigo americano?: España y Estados Unidos durante el franquismo», *Studia histórica. Historia contemporánea*, n.º 21, 2003 (pp. 231-276).
- DELGADO, Lorenzo, «Modernizadores y tecnócratas. Estados Unidos ante la política educativa y científica de la España del desarrollo», *Historia y Política*, n.º 34, 2015 (pp. 113-146).
- DÍAZ HERRERA, José, *Los mitos del nacionalismo vasco: de la Guerra Civil a la secesión*, Planeta, Barcelona, 2005.
- DOMINGO, Jorge, *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- DURAÑONA, José Antonio, *Cien momentos para la libertad. Memorias de un secretario de José Antonio Aguirre, 1936-1949*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 2006.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y AGUILAR GUTIÉRREZ, Manuel, «Muerte en Amara», *Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, n.º 6, 2019.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y MOTA ZURDO, David, «Los chicos que soñaban con una cerrilla y un bidón de gasolina. ETA y sus primeras acciones», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 10, n.º 20, 2021.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, *La voluntad del gudari: génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Tecnos, Madrid, 2016.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2020a): «Víctimas de Defensa Interior. La violencia anarquista contra la dictadura y sus consecuencias (1962-1965)», *Hispania: Revista de Historia* (en prensa).
- FONTANA, Josep, *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Pasado & Presente, Barcelona, 2011.
- GARCIA, Roberto y TARACENA, Arturo (eds.): *Guerra fría y anticomunismo en Centroamérica*. FLACSO, Ciudad de Guatemala, 2017.
- GARMENDIA, José María, «ETA: nacimiento, desarrollo y crisis (1959-1978)», en ELORZA, Antonio (coord.), *La historia de ETA*, Temas de Hoy, Madrid, 2006.
- GRANJA, José Luis de la, «El nacimiento de Euskadi: el Estatuto de 1936 y el primer gobierno vasco», *Historia Contemporánea*, n.º 35, 2007 (427-450).
- GRANJA, José Luis de la, *El oasis vasco El nacimiento de Euskadi en la II República y la Guerra Civil*, Tecnos, Madrid, 2003.
- GRAU, Anna, *De cómo la CIA eliminó a Carrero Blanco y nos metió en Irak. La verdadera historia secreta de España y Estados Unidos*, Destino, Barcelona, 2011.
- GRIMALDOS, Alfredo, *La CIA en España. Espionaje, intrigas y política al servicio de Washington*, Península, Barcelona, 2017.
- GROSE, Peter, *Gentleman Spy: The Life of Allen Dulles*, The University of Massachusetts Press, Amherst, 1996.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, «Entre la

- vieja y la nueva izquierda armada: de la Unión de Combatientes Españoles al Movimiento por la IIIª República (1956-1967)», *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, n.º 17, 2005 (pp. 311-324).
- IBARZABAL, Eugenio, *Cincuenta semanas y media en Brighton*, Ibarzabal & Line, Vitoria, 2015.
- IRUJO, Xabier, *Expelled from the Motherland. The Government of President Jose Antonio Agirre in Exile, 1937-1960*, Center for Basque Studies-University of Nevada, Reno, 2012.
- JARQUE, Arturo, *Queremos esas bases: el acercamiento de Estados Unidos a la España de Franco*, Centro de Estudios Norteamericanos-UAH, Alcalá de Henares, 1998.
- JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI, Juan Carlos y MORENO IZQUIERDO, Rafael (2009): *Al servicio del extranjero. Historia del Servicio Vasco de Información (1936-43)*, Antonio Machado Libros, Madrid, 2009.
- JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI, Juan Carlos, *De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la Segunda Guerra Mundial (1937-1947)*, IVAP, Oñati, 1999.
- KRUIJT, Dirk, «Cuba y sus lazos con América Latina y el Caribe, 1959-Presente», *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Vol. 28, n.º 1 (pp. 280-301).
- KLEPAK, Hal, *Raúl Castro and Cuba: A Military Story*, Palgrave MacMillan, Nueva York, 2012.
- LEÓN AGUINAGA, Pablo, «The Trouble with Propaganda: the Second World War, Franco's Spain, and the Origins of US Post-War Public Diplomacy», *The International History Review*, n.º 37, vol. 2, 2015, (pp. 342-365).
- LONG, Tom, *Latin America Confronts the United States. Asymmetry and Influence*, Cambridge University Press, Nueva York, 2017.
- LÓPEZ ADÁN, Emilio, *Nacionalismo vasco en el exilio 1937-1960*, Txertoa, San Sebastián, 1977.
- LUENGO, Félix, *Espías en la embajada. Los servicios de información secreta republicanos en Francia durante la Guerra Civil*, UPV-EHU, Bilbao, 1996.
- MANZANERA, Laura, *Mujeres espías. Intrigas y sabotaje tras las líneas enemigas*, Debate, Barcelona, 2008.
- MARCHESI, Aldo: *Latin America's Radical Left: Rebellion and Cold War in the Global 1960s*, Cambridge University Press, Nueva York, 2017.
- MARQUINA, Antonio, «El Servicio Secreto Vasco», *UNISCI-Discussion Papers*, n.º 10, 2006 (pp. 435-449).
- MARQUINA, Antonio, «Las negociaciones entre España y los Estados Unidos (1953-1982): algunas cuestiones centrales en retrospectiva», *UNISCI Discussion Papers*, n.º 3, 2003 (pp. 1-11).
- MARTIZ CRESPO, Xurxo, «Xosé Vela e o Directorio Revolucionario de Liberación (DRIL)», *Murguía*, n.º 33, 2016 (pp. 21-35).
- MEEES, Ludger y PABLO, Santiago de, «El gobierno vasco en el exilio», *Cuadernos de Alzate*, n.º 18, 1998 (pp. 41-56).
- MEEES, Ludger, *El profeta pragmático. Aguirre el primer lehendakari (1939-1960)*, Alberdania, Irún, 2006.
- MORÁN, Gregorio, *Los españoles que dejaron de serlo*, Planeta, Barcelona, 2003.
- MORENO, Antonio César, «La propaganda de la España franquista en Argentina durante la Segunda Guerra Mundial», en PÉREZ, Julio y VIGUERA, Rebeca (coord.), *De la guerra al consenso: el lenguaje de la dictadura y la democracia en España*, Logroño: IER, 2013 (pp. 57-80).
- MOTA ZURDO, David, «Al servicio del amigo americano. La acción exterior vasca en Estados Unidos contra el franquismo (1941-1945)», *Hispania Nova*, 15, 2017 (pp. 172-190).
- MOTA ZURDO, David, «Aliados de conveniencia: el Servicio Vasco de Información y la acción exterior vasca en Latinoamérica», *REIB: Revista Electrónica Iberoamericana*, vol. 12, n.º 2, 2019, (pp. 45-72).
- MOTA ZURDO, David, «Años de esperanza y desilusión. El Gobierno vasco en el exilio y el antifranquismo en América. Las iniciativas para aislar diplomáticamente al régimen de Franco (1945-1953)», *Revista de Historia Actual*, 14-15, 2017 (pp. 133-146).
- MOTA ZURDO, David, «De Gernika (G) a Bromo (Little Joe). Nuevos datos sobre el espía vasco José Laradogoitia Menchaca», *Vasconia*, 41, 2017 (pp. 103-125).
- MOTA ZURDO, David, «La fallida Operación Aire-dale: la OSS y el Servicio Vasco de Información contra la Alemania nazi», *Revista Historia Autónoma*, n.º 10, 2017 (pp. 145-162).

- MOTA ZURDO, David, *Un sueño americano. El Gobierno vasco en el exilio y Estados Unidos (1937-1979)*, IVAP, Oñati, 2016.
- NIÑO, Antonio, «50 años de relaciones entre España y Estados Unidos», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 25, 2003 (pp. 9-33).
- OIARZABAL, Pedro J. y TABERNILLA, Guillermo, «El enigma del mito y la historia: 'Basque code talkers' en la Segunda Guerra Mundial. La OSS y el Servicio Vasco de Información-la Organización Airedale», *Saibigain: revista digital de la Asociación Sancho de Beurko*, n.º 3, 2017 (pp. 11-155).
- PABLO, Santiago de y MEES, Ludger, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco (1895-2005)*, Crítica, Barcelona, 2005.
- PABLO, Santiago de, «Julio de 1959. El nacimiento de ETA», *Historia Actual Online*, 48, 2019 45-59).
- PABLO, Santiago de, «La resistencia nacionalista en Álava 1936-1955», en TUSELL, Javier et al. (coord.): *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de investigación*, vol. I, UNED, Madrid, 1990.
- PABLO, Santiago de, *El nacionalismo vasco en la posguerra: Álava 1939-1955*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1991.
- PARDO, Juan, *Crónica de la guerra en el Cantábrico: las fuerzas navales republicanas (1936-1939)*, Txertoa, San Sebastián, 2004.
- PARDO, Rosa, «La política norteamericana», *Ayer*, n.º 49, 2003 (pp. 13-53).
- PARDO, Rosa, «La salida del aislamiento. La década de los cincuenta», en MATEOS, Abdón (ed.), *La España de los cincuenta*, Eneida, Madrid, 2008 (pp. 109-134).
- PELAY, Miguel, *Juan Ajuriaguerra. Su vida, su obra, su muerte*, Idatz Ekintza, Bilbao, 1987.
- PETTINÀ, Vanni, «The shadows of Cold War over Latin America: the US reaction for Fidel Castro's nationalism, 1956-59», *Cold War History*, vol. 11, n.º 3, 2010 (pp. 317-339).
- PIÑEIRO, Rocío, «Los convenios hispano-norteamericanos de 1953», *HAOL*, n.º 11, otoño, 2006 (pp. 175-181).
- POWELL, Charles, *El amigo americano: España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011.
- PRADOS, John, *Safe for Democracy. The Secret Wars of the CIA*, Ivan R. Dee, Chicago, 2006.
- RECONDO, Jon de y RECONDO, Anne-Marie, *A los 75 años de Gernika. Un testimonio*, Etor Ostoa, Lasarte-Oria, 2011.
- RINCÓN, Alfonso, *Flores de guerra. La odisea de la guerra que no me contaron*, Ecobook, Madrid, 2010.
- RÍOS, Jerónimo y AZCONA, José Manuel (coord.), *Historia de las guerrillas en América Latina*, Madrid, Catarata, 2019.
- ROBLES, Cristóbal, «En favor de las víctimas de la guerra», *Hispania Sacra* LXI, n.º 124, 2009 (pp. 752-753).
- RODRÍGUEZ, Mikel, «Aventureras, espías y contrabandistas», *Historia* 16, n.º 304, 2001 (pp. 66-73).
- RODRÍGUEZ, Mikel, *Espías vascos*, Txalaparta, Tafalla, 2004.
- ROMAÑA, José Miguel, *La Segunda Guerra Mundial y los vascos*, Ediciones Mensajero, Bilbao, 1988.
- SERRANO, Secundino, *La última gesta: los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*, Aguilar, Madrid, 2006.
- SEWELL, Bevan, «The Pragmatic Face of the Convert Idealist: The Role of Allen Dulles in US Policy Discussions on Latin America, 1953-61», *Intelligence and National Security*, vol. 26, n.º 2-3, 2011 (pp. 269-290).
- TERMIS, Fernando, *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2005.
- UGALDE, Alexander, «La acción exterior histórica y presente del Gobierno vasco y del Gobierno navarro (1939-2004)», en AGIRREAZKUENA-GA, Joseba (dir.), *Historia de Euskal Herria. Historia general de los vascos*, Lur Argitaletxea, San Sebastián, 2004 (pp. 259-273).
- UGALDE, Alexander, *La acción exterior del nacionalismo vasco (1890-1936). Historia, pensamiento y relaciones internacionales*, IVAP, Oñati, 1996.
- VÉLEZ, Iván, *Nuestro hombre en la CIA. Guerra Fría, antifranquismo y federalismo*, Encuentro, Madrid, 2020.
- VIÑAS, Ángel, *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos. Bases, ayuda económica, recortes de soberanía*, Grijalbo, Barcelona, 1981.
- VIÑAS, Ángel, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Crítica, Barcelona, 2003.

NOTAS

- ¹ Este artículo forma parte del proyecto GC2018-094133-B-I00 (MCIU/AEI/FEDER, UE), que dirige Coro Rubio Pobes en la Universidad del País Vasco-EuskalHerrikoUnibertsitatea. Se ha realizado en colaboración con el Grupo de Investigación GIR03. Humanidades y Ciencias Sociales en la Era Digital y Tecnológica que coordino en la Universidad Isabel I y en el marco de la línea de investigación «L.06. Política, Economía, Sociedad y Memoria: El Estado en los siglos XIX a XXI» de la que soy investigador responsable.
- ² Aguirre Sorondo, 2005.
- ³ Azurmendi, 2013, p. 8.
- ⁴ Mota Zurdo, 2017, pp. 133-146.
- ⁵ Azurmendi, 2013, p. 8.
- ⁶ Jiménez de Aberásturi, 1999.
- ⁷ Mota Zurdo, 2017, p. 182.
- ⁸ Azurmendi, 2013, p. 10.
- ⁹ Jiménez de Aberásturi y Moreno, 2009. Oiarzabal y Tabernilla, 2017, pp. 11-155. Rodríguez, 2004. Mota Zurdo, 2017, pp. 145-162. Mota Zurdo, 2019, pp. 45-72.
- ¹⁰ Azurmendi, 2013, p. 9.
- ¹¹ En noviembre de 2019, Ramón Sota Zorraquín, hijo de Ramón Sota MacMahon (miembro de la delegación del Gobierno vasco en Nueva York entre 1938 y 1942, ciudadano estadounidense y agente de los Servicios destinado en Buenos Aires), me proporcionó una serie de documentos sobre las actividades de su padre en los años cincuenta y sesenta. Entre la diversa documentación facilitada, hay desde certificados de ciudadanía y de servicio militar de Sota McMahon —en activo entre el 7 de agosto de 1942 y el 1 de septiembre de 1945— hasta correspondencia personal con diferentes militares con los que presumiblemente sirvió. Hay también cartas dirigidas al funcionario del Foreign Office británico John Henniker y a los militares norteamericanos Chester R. Smith y Joseph Caldwell King. De todas ellas, sobresalen dos cartas fechadas en julio de 1959 y de 1960 que Sota McMahon cruzó con este último, encargado por aquellos años de la división de la Central Intelligence Agency (CIA) dedicada a las operaciones en América Latina. Se trata de dos documentos de especial interés porque en ellos se hace alusión a la preparación de un operativo con participación vasca en el Caribe.
- ¹² Granja, 2003. Granja, 2007, pp. 427-450. Mees y Pablo, 1998, pp. 41-56.
- ¹³ Sobre las delegaciones vascas: Ugalde, 1996. Álvarez Gila et al., 2010. Rodríguez, 004, pp. 73 y ss.
- ¹⁴ Jiménez de Aberásturi y Moreno, 2009, p. 42.
- ¹⁵ Pardo, 2004, p. 89. Barruso, 2001, pp. 82 y ss.
- ¹⁶ Jiménez de Aberásturi y Moreno, 2009, pp. 41-50. Recondo y Recondo, 2011, pp. 325 y ss. Luengo, 1996, pp. 63-66. Pablo, 1991, pp. 25 y ss. Pablo, 1990, pp. 340 y ss. Castro y Ugalde, 2004, pp. 57 y ss. López Adán, 1977, pp. 14 y ss. Azurmendi, 2013, p. 29 y ss.
- ¹⁷ Azkue, 2018. Chueca, 2013, pp. 20-27. Manzanera, 2008, pp. 234 y ss. Ayuso et al., 1991, pp. 251 y ss. Respecto a Juan Ajuriaguerra véase Pelay, 1987. Anasagasti, 2008. Robles, 2009, pp. 752-753. Pablo y Mees, 2005, p. 189.
- ¹⁸ Marquina, 2006, pp. 435-449. Ugalde, 2004, pp. 259-273. Serrano, 2006, pp. 224 y ss. Rincón, 2010, pp. 484 y ss. Jiménez de Aberásturi y Moreno, 2009, pp. 117 y ss.
- ¹⁹ «The Basque Intelligence Service», Nueva York, 9-8-1942, Support Provided to Basque Movement and Intelligence Service, OSS Files, FOIA 2013/12/18, CIA-RDP13X00001R000100020009-3.
- ²⁰ Mees, 2006.
- ²¹ Jiménez de Aberásturi y Moreno, 2009, pp. 445-513.
- ²² Centro de Patrimonio Documental de Euskadi-Irargi, «Informe n.º 132. 2.ª visita a Mr. Wendelein en el ministerio de Estado», sin lugar, 15-2-1939, Fondo GE-0041-05. Mees, 2006, pp. 43 y ss. Siguiendo la estela de aquellos autores que han profundizado en la propaganda franquista en Latinoamérica, cabe poner en valor las labores del SVI en países como Argentina. Sobre la propaganda franquista: Moreno, 2013, pp. 57-80.
- ²³ Irujo, 2012, p. 123.
- ²⁴ Mota Zurdo, 2017, pp. 112-113. Sobre los planteamientos discordantes y las fricciones entre representantes del Departamento de Estado, la OSS y posteriormente la CIA véase León Aguinaga, 2015, pp. 342-365.
- ²⁵ Mota Zurdo, 2016, p. 155.
- ²⁶ Entrevista con el general [Grombach], 21-4-1943, sin lugar, NARA, RG 226, OSS Files, Entry 219, box 3, WN 27075.
- ²⁷ Oiarzabal y Tabernilla, 2017, pp. 75 y ss. Mota Zurdo, 2017, pp. 145-162.

- ²⁸ Informe de Irala a la OSS sobre su viaje por Sudamérica entre el 18 de julio y el 22 de noviembre de 1943, Nueva York, NARA, RG 226, OSS Files, Entry 219, Box 3, WN-27075, Leg. 15528-1202, p. 26.
- ²⁹ Memorando para el Sr. Ladd «Basque organization-Latin-American matters», 14-3-1944, Nueva York, FBI Records: The Vault, Basque Intelligence Service, Section II. Recuperado de extreme value in the future, inasmuch as Communism is presently one of the principal problems in Latin America, and will become increasingly serious.
- ³⁰ Azurmendi, 2013, p. 63.
- ³¹ *Ibid.* Cfr. Recondo y Recondo, 2011, pp. 699-704.
- ³² *Ibid.*, p. 756.
- ³³ Sobre la fecha fundacional de ETA véase: Pablo, 2019, pp. 45-59. Las primeras acciones de ETA en Fernández Soldevilla y Mota Zurdo, 2021.
- ³⁴ Azurmendi, 2013, p. 24.
- ³⁵ Azurmendi, 2009, p. 81.
- ³⁶ Fontana, 2011, pp. 503-506.
- ³⁷ Sobre el intervencionismo norteamericano en Latinoamérica: Marchesi, 2017.
- ³⁸ Cockcroft, 2001, pp. 67 y ss. García y Taracena, 2017. Pettinà, 2011, pp. 317-339.
- ³⁹ Long, 2017. Sewell, 2011, pp. 269-290.
- ⁴⁰ Kruijt, 2019, pp. 281-282.
- ⁴¹ Klepak, 2012, p. 33. Ríos y Azcona, 2019.
- ⁴² Prados, 2006, p. 10.
- ⁴³ Romaña, 1988, pp. 341-342.
- ⁴⁴ Carta de David E. Scoll para Loius B. Pate, 25-5-1943, War Shipping Administration, Washington DC, Archivo personal Sota-Zorraquin. No obstante, en otro documento que también conserva la familia, concretamente, en el certificado de servicio militar se constata que estuvo en el ejército norteamericano entre el 7 de agosto de 1942 y el 1 de septiembre de 1945. Si bien en otro documento de época, en una anotación a mano, se señala que Sota estuvo en servicio activo entre el 7 de agosto de 1942 y el 15 de marzo de 1943, con el grado de sargento y en el cuerpo de reserva. US Certification of Military Service, Ramón De Lasota 32 423 726, St. Louis (Missouri), 9-6-2014, Archivo personal Sota-Zorraquin.
- ⁴⁵ Carta del jefe de la división de investigación sobre J.C. King, 29-12-1949, CIA-FOIA Collection, 0005642324, Case number: F-2009-01102.
- ⁴⁶ Prados, 2006, p. 12.
- ⁴⁷ Grose, 1996, p. 373.
- ⁴⁸ Carta de J.C. King para Ramón de la Sota McMahon, 7-7-1959, Archivo familiar Sota-Zorraquin.
- ⁴⁹ Unos meses antes, Sota MacMahon había sido incluido en una lista de vascos dispuestos a colaborar con EUA en materia de espionaje, en la que también estaban Vicente Amézaga, Juan Antonio Irazusta, Manuel Chalbaud Errazquin, Miguel Garmendia, Francisco Abrisqueta o Pedro Arechavala, que el presidente Aguirre entregó a funcionarios del Departamento de Estado. Jiménez de Aberasturi y Moreno, 2009, pp. 413 y 427-428.
- ⁵⁰ Rodríguez, 2001, p. 70. Díaz Herrera, 2005, p. 429.
- ⁵¹ Mota Zurdo, 2016, pp. 163-164.
- ⁵² Finalmente, la misión, que comenzó durante la etapa Eisenhower, terminó siendo efectuada por la CIA con exiliados cubanos en 1961, ya durante la Administración Kennedy.
- ⁵³ Catalán, 2015: 57-71.
- ⁵⁴ Fernández Soldevilla, 2020. Martiz Crespo, 2016: 21-35. Azcona y Re, 2015: 21-28.
- ⁵⁵ Fernández Soldevilla y Aguilar Gutiérrez, 2019, pp. 21-25. Hernández Sánchez, 2005, p. 314. También hubo singulares de españoles que se infiltraron en organizaciones antifranquistas ubicadas en Cuba con voluntad de boicotearlas desde dentro. Manuel Rojas es un ejemplo: agente franquista que se infiltró en estas organizaciones y participó de sus actos terroristas con la finalidad de identificar a sus miembros e «involucrar al gobierno revolucionario cubano en las acciones armadas», Domingo, 2009, p. 316.
- ⁵⁶ Mota Zurdo, 2016, p. 306.
- ⁵⁷ The Spanish Opposition, memorando realizado por John D. Lodge, 26-II-1959, Madrid. NARA, RG 59, State Department, caja 3399, leg. 752.00/2-2659.
- ⁵⁸ Carta de Ramón de la Sota McMahon para el coronel J.C. King, 16-7-1960, Archivo familiar Sota-Zorraquin.
- ⁵⁹ *Ibid.*
- ⁶⁰ Carta de Ramón de la Sota McMahon para el coronel J.C. King, 16-7-1960, Archivo familiar Sota-Zorraquin.
- ⁶¹ Mota Zurdo, 2016. Jiménez de Aberasturi, 1999. Jiménez de Aberasturi y Moreno, 2009.
- ⁶² Grimaldos, 2017. Jon de Recondo ha afirmado que el fin oficial de los Servicios se produjo el 31 de octubre de 1959 cuando las cuentas fueron clausuradas, Recondo y Recondo, 2011, p. 798. Grau, 2011, pp. 189-195.

- ⁶³ Casquete, 2010, pp. 15-16.
- ⁶⁴ Fernández Soldevilla, 2016, p. 105.
- ⁶⁵ Garmendia, 2006, p. 119.
- ⁶⁶ Fernández Soldevilla, 2016, p. 242.
- ⁶⁷ Durañona, 2006. Este no fue el único, ni el último, contacto entre dirigentes del PNV en el exilio y ETA. Según Azurmendi, poco después del fallecimiento de Aguirre en 1960, Manuel Irujo y Francisco J. Landaburu se reunieron en la delegación parisina con Madariaga, quien les habría hecho ver sus diferencias ideológicas y consideraciones sobre su inoperancia, así como les habría solicitado su colaboración institucional en la recogida de fondos con los que financiar las actividades de insurgencia de ETA en el interior. Pero en lo que concierne al interrogante sobre Sota MacMahon también cabe recoger las declaraciones realizadas por Mario Salegi, nacionalista vasco, miembro del SVI y simpatizante de ETA. Según este, en la segunda mitad de los años 60, Rezola, como consejero del partido –pese a que luego ocupara la vicepresidencia del Gobierno vasco en el exilio– habría sugerido a Irujo la incorporación de dos consejeros de ETA en el Ejecutivo vasco. Azurmendi, 2012, pos. 190, 409, 1316 y 2804.
- ⁶⁸ Ibarzabal, 2015, pos. 4161 y 4173.
- ⁶⁹ *Ibid.*, pos. 4189.
- ⁷⁰ Telegrama de la embajada del cónsul estadounidense en Bilbao al Departamento de Estado, 29-8-1962, NARA, RG 59, *State Department, Foreign Policy, 1960-1963*, caja 1809, 752.00/8-162.
- ⁷¹ Gregorio Morán ya apuntó en esa dirección: «dentro de Ekin [grupo del que nacería ETA] había personas vinculadas con los Servicios de información de EEUU. Julen Madariaga visitaba al vicedcónsul de los EEUU en Bilbao, Daniel Danielson y dentro de Ekin-EGI había personas como José Murua defensor de las tesis [anticomunistas] de Antón Irala». Morán, 2003, p. 317.
- ⁷² Rodríguez, 2004, p. 315 y 362.
- ⁷³ Niño, 2003, pp. 9-33. Powell, 2011. Marquina 2003, pp. 1-11.
- ⁷⁴ Delgado, p. 117. Sobre los convenios hispano-norteamericanos: Viñas, 1981 y 2003. Piñeiro, 2006. Termis, 2005. Jarque, 1998. Pardo, 2008, pp. 109-134. Carrión.
- ⁷⁵ Vélez, 2020, p. 61 y 189.
- ⁷⁶ Pardo, 2003, pp. 13-53. Delgado, 2003, pp. 231-276.